

Refectorio y cocina de Santa María la Real de Iranzu. Un modelo tipológico original*

ARTEMIO MARTÍNEZ
GEMA PALOMO
JOSÉ LUIS SENRA

A pesar del cada vez más amplio aparato bibliográfico dedicado al mundo del Císter -tanto desde el punto de vista de la espiritualidad, como en sus aspectos históricos y artísticos- y que, en consecuencia, es mayor nuestro conocimiento de las construcciones cistercienses, sin embargo no son muchos los estudiosos que se han interesado por la fábrica que ahora nos ocupa, la del monasterio de Santa María la Real de Iranzu.

No es nuestra intención, en este breve trabajo, abordar una investigación en profundidad, a todas luces necesaria, que aclare el proceso crono-constructivo y las incógnitas que todavía plantea este edificio. Nuestro objetivo se limita, por ahora, a dar a conocer un dato que juzgamos interesante para completar el panorama de las tipologías cistercienses, y que se refiere a la cocina y el refectorio del cenobio navarro.

Recordemos antes, brevemente, los jalones históricos con que contamos, centrándonos especialmente en lo relativo a la construcción de las dependencias indicadas.

La primera referencia se remonta a un documento de la época de Sancho el Mayor que demuestra su existencia al menos en el año 1027¹, aunque será

* El tema se planteó por primera vez en una comunicación que presentamos en el II *Curso de Medievalismo y Neomedievalismo* (Ávila, septiembre de 1988) y que hasta la fecha permanece inédita.

Í. José DE MORET: *Anuales del Reyno de Navarra*. Pamplona 1766, tomo I, p. 618. En esta fecha Iranzu figura en el privilegio de restauración y delimitación de términos del obispado de Pamplona: "... *En Aezcoyen, el lugar de Abarzuza enteramente con su iglesia y su mo-*

siglo y medio más tarde, en 1176, cuando el obispo Pedro de París introduzca la reforma cisterciense². A partir de este momento su apoyo a la nueva comunidad sería constante, culminando con su enterramiento en Iranzu en 1193; para entonces las obras de la iglesia debían estar bastante avanzadas, prosiguiendo éstas lentamente hasta completar el conjunto de las dependencias.

El año 1270 es una fecha para la historia constructiva del edificio. En este año Teobaldo II dictaba testamento, donando al monasterio "mil sueldos para la obra del Refectorio"³ -objeto fundamental de nuestro estudio-, que hubo de llevarse a cabo básicamente durante los abadiatos de Bernabé Fernando de Pamplona y Fortunio de Andéraz⁴. Sin embargo, lamentablemente apenas se conserva en su fábrica bajomedieval, de modo que no podemos reconstruirlo basándonos exclusivamente en los restos materiales que nos han llegado. En este sentido es importante constatar dos circunstancias que a lo largo de su historia afectarían al edificio original. En primer lugar, el derrumbamiento que sufrió en época moderna, causado en buena parte por la poca firmeza del terreno sobre el que se cimentaba⁵, siendo parcialmente reconstruido bajo el gobierno del abad fray Domingo de Astete, último gran promotor de las obras de Iranzu, a comienzos del siglo XVII⁶. En segundo

*nasterio que se dice de Iranzu, con sus décimas en Urrauzi y en Legarda y quanto le perteneze". Otros medievalistas fechan este documento entre los años 1031 y 1035. Véase al respecto: Manuel LÓPEZ LACALLE, "Historia medieval de la abadía cisterciense de Santa María de Iranzu". Abarzuza (Navarra), 1176-1512, *Cistercium*, n° 193 (1993), p. 333; I.D., *Abadía cisterciense de Santa María de Iranzu. Historia y Arte*, Estella (Navarra), 1994, p. 38.*

2. Prudencio DE SANDOVAL: *Catálogo de los obispos, que ha tenido la santa iglesia de Pamplona, desde el año de ochenta, que fue el primero della el santo Martyr Fermín, su natural ciudadano*. Pamplona 1614, pp. 83v y 84v; José GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia de los obispos de Pamplona. Tomo I: siglos IV-XIII* Pamplona 1979, pp. 457-458.

3. MORET: III, 324; M^a Raquel GARCÍA ARANCÓN: *Colección diplomática de los Reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. 2. Teobaldo II (1253-1270)*, San Sebastián 1985, doc. 88, p. 178. Este dato ha sido repetidamente argumentado para situar su cronología: Vicente LAMPÉREZ Y ROMEA: *Historia de la Arquitectura cristiana española, según el estudio de sus elementos y monumentos*. Madrid 1908, Tomo II, p. 483; Leopoldo TORRES BALBÁS: *Arquitectura Gótica, "Ars Hispaniae"*, Madrid 1952, t. VII, p. 119; José GoÑI GAZTAMBIDE: "Iranzu", en: *Diccionario de la Historia Eclesiástica de España*. Madrid, 1973, vol. III, p. 1581.

4. Según el abadologio incluido en el propio Tumbo del monasterio que citamos en la nota siguiente, el primero de ellos gobernaría el cenobio entre los años 1255-1270, mientras que el segundo le sucedería entre 1270-1278 aproximadamente. En cambio, la relación de abades publicada por LÓPEZ LACALLE les atribuye una cronología diferente: 1260-1279 para el abadiato de Bernabé Fernando de Pamplona y 1279-1286 para el de Fortunio de Andéraz (op. cit., 1994, p. 153). A este último sucedería Martín de Armenancal (1278-1298), o Martín de Armañanzas (1286-1299) según López Lacalle.

5. Así lo explica el abad Fray Luis DE ESTRADA a comienzos del siglo XVII (*Tumbo del Monasterio de Iranzu*. Manuscrito. Archivo General de Navarra, Sección Clero adicional, fol. 8). Es un hecho que, al margen de consideraciones tectónicas, el conjunto monástico se asienta sobre una zona de manantiales.

6. *Reformando lo espiritual como esta dicho, no se descuydo de lo temporal, pues haviendo ballado este Monasterio en estado que no lo parecía, por estar tan acauado de edificios se dio tanta priessa en pocos años en reedificarlo qe parece increíble lo mucho que fizó, pues dexó acavado el sobreclaustro que no lo hauia; y en el dormitorio viejo, que mas parezia palomar, todo a tejavana levantó, y edificó el salón que hoy gogamos tan vistoso y bueno. Hizo la escalera, adrezo las Celdas en que viuan los Religiosos, y traxo la fuente, y fuentes e cassa no con poco gasto, adrezo la celda en*

lugar, la exlastración supuso para el conjunto monástico un rápido proceso de degradación, volviéndose a desplomar, hasta que finalmente, ya en época contemporánea, se acometió su restauración⁷. Intervenido por la Institución Príncipe de Viana entre 1942 y 1960, tan sólo pudo ofrecerse una solución de compromiso dado su avanzado estado de ruina⁸. En la actualidad subsisten parte de los muros laterales y la puerta de acceso, que evidencia un gótico del último tercio del XIII.

En cuanto a la cocina, sabemos que ya en el siglo XVII había dejado de utilizarse, muy posiblemente por el traslado del área de servicios a la zona oriental del conjunto monástico⁹; no obstante permanece aún en pie en el extremo occidental de la panda, aunque sometida a una necesaria consolidación que respetó esta vez con más fidelidad la tipología y estructura arquitectónica con que fue concebida¹⁰.

Centraremos por tanto en primer lugar nuestra atención sobre este ambiente, que tradicionalmente se ha venido relacionando con el de la cocina, también cisterciense, de Santa María de Huerta (Soria)¹¹, de la cual parece evolución tipológica. Esta última, emparentada estilística y cronológicamente con el grandioso refectorio anejo, ha sido considerada obra maestra, superior a la de otros monasterios españoles y sin paralelo alguno en Europa. En planta consiste en un espacio cuadrado de 9 x 9 m., dividido en ocho tramos separados por arcos fajones apuntados y cubiertos con bóveda de crucería simple. Los nervios apoyan en la pared, descansando sobre ménsulas y el tramo central lo ocupa una chimenea u hogar formado por un cuerpo cuadrado, ligeramente apiramidado, en el que se abren cuatro arcos apuntados (fig. 1). Prácticamente igual estructuralmente, la navarra presenta dos diferencias fundamentales además de su mayor tamaño. La primera es la presencia de un tramo complementario cubierto con bóveda de cañón apuntado; la segunda y más importante, la solución que se ofrece para el apeo de los nervios de las bóvedas. Mientras que en Santa María de Huerta se realiza por medio de columnillas anilladas, en Iranzu sin embargo este papel corresponde a simples consolas (fig. 2).

A partir de esta neta similitud, y con el preciado testimonio del abad Luis de Estrada (1625-1640)¹², es posible plantear la hipótesis de que el de-

que oy vive el Abbad, y añadió de nuevo el otro quarto arrimado al Refitorio; en el que solo faltó, pues tuuo en el muy mala disposición y sin prouecho. Hizo el Refitorio que esta tan gracioso como se ve, y con muy buenos asientos, y messa todo de nueuo (ESTRADA, *op. cit.*, fol. 35 v).

7. En 1934 aún era una escombrera y continuaba derrumbándose (Onofre IARUMBE: *Arquitectura monástica benedictino-cisterciense y su significación en Navarra*. Pamplona 1934, p. 34).

8. María Concepción GARCÍA GAINZA (dir): *Catálogo Monumental de Navarra*. Tomo II: "Merindad de Estella", Estella 1982, p. 32. El proceso restaurador fue dirigido por José Esteban Uranga y Francisco Íñiguez Almech.

9.... *a este refitorio en la forma referida fabricado se acompañaba una cocina que no era inferior en su tanto como el dia de oy se puede ver que es arta lastima no poderse servir el monasterio de ella* (ESTRADA, *op. cit.*, fol. 8).

10. José Esteban URANGA GALDIANO y Francisco ÍÑIGUEZ ALMECH: *Arte medieval navarro*. Pamplona 1973, vol. IV, p. 33, lám. 29a y fig. 3.

11. URANGA/ÍÑIGUEZ: IV, 33.

12. Este personaje no debe confundirse con el abad del mismo nombre que rigió el monasterio de Huerta (1557-1560, 1572-1575, 1578-1581). El Estrada de Iranzu accedió al

saparecido comedor del monasterio de Iranzu no sólo tuviera bastantes similitudes, sino que en realidad fuera una verdadera "recreación" del hortense.

Esta magistral obra -el refectorio de la casa soriana— fue llevada a cabo durante el periodo cronológico comprendido entre 1215-1223¹³. Recordemos, aunque es de sobra conocido, que se trata de una gran nave cuidadosamente proporcionada (34,15 x 9,56 y 15 m. de altura), cubierta por cuatro grandes bóvedas de crucería sexpartita sobre tramos cuadrados (fig. 3) e iluminada por elegantes y amplias ventanas abiertas a los muros laterales¹⁴, mientras que dos órdenes de vanos rasgan el paño recto del testero: cuatro apuntados y alancetados en el inferior y otros dos, también apuntados, amainelados y con el tímpano perforado por un óculo polilobulado en el superior. Por encima de la puerta de acceso se abre un gran rosetón, parcialmente cubierto por el claustro alto del siglo XVI. Un análisis arquitectónico pone de manifiesto, como han reconocido la mayor parte de los especialistas que se han interesado por la historia constructiva de este edificio, las dos fases que hicieron falta para la conclusión de la obra. Efectivamente, la historiografía tradicional señala que en un principio (1215) se pensó más baja y probablemente cerrada con bóveda de cañón apuntado sobre arcos fajones, de forma muy similar al de Poblet, y más adelante, en torno a 1223, se le dotó de mayor altura y bóveda de crucería¹⁵. Sin embargo, no hay indicios que nos permitan pensar en un cañón apuntado como solución de origen, recibiendo seguramente una techumbre de madera de forma provisional. Sea como fuere, parece claro que la cubierta que hoy vemos no formaba parte del proyecto inicial y que se suceden por tanto dos fases de las que además quedan huellas evidentes en el propio edificio: al exterior, en el retranqueo del muro a la altura de la línea de imposta, e interiormente en el descentramiento de los apeos de las bóvedas con respecto a los vanos. En cualquier caso, su configuración definitiva -la que hoy exhibe- es resultado de prácticas constructivas habituales en la primera mitad del siglo XIII.

En otro orden de cosas, para su tipología de nave única se han intentado buscar paralelos con otros grandes refectorios levantados en este época en Europa, quedando todos, sin embargo, bastante alejados de la obra soriana¹⁶.

abadiato en 1625, procedente del monasterio de San Clodio, renunciando al mismo en 1640. Ver. P. GUERIN: "Estrada, Luis de". En: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1972, tomo II, p. 880.

13. Según los datos documentales con que contamos debió de llevarse a cabo en el periodo citado, durante el abadiato de Juan Gonzalo (1210-1227), corriendo con los gastos de la construcción la familia de los Finojosa. Efectivamente, en 1215 Martín Muñoz de Finojosa —Mayordomo del rey Enrique II y sobrino de San Martín, abad de Huerta y obispo de Sigüenza— realizaba una donación para el inicio de la fábrica. Ocho años más tarde, en 1223, hacía lo mismo su hijo Diego Martínez, por requerimiento del abad, relacionándose esta última por parte de los especialistas con una segunda fase que permitió su elevación en altura (Elie LAMBERT: *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*. Madrid 1977, p. 175; J. M. MARTÍNEZ FRÍAS: *El gótico en Soria*. Salamanca 1980, pp. 41-61).

14. En el muro oeste se suceden dieciséis ventanales, de los cuales la mitad aparecen cegados, mientras que en el muro este, debido a la presencia del púlpito, la secuencia se ve interrumpida quedando ocho en la mitad más meridional y sólo dos en la septentrional.

15. Véase la nota 13.

16. Normalmente, según señala Marcel Aubert, durante el siglo XIII la tipología más frecuente de refectorio era la de un ambiente dividido en dos naves mediante una hilera central de columnas (Marcel AUBERT: *L'architecture cistercienne en France*. París 1947, tomo

Así, si bien la abadía alemana de Maulbronn (1225) presenta el mismo sistema de bóvedas sexpartitas que Huerta, su espacio interior queda compartimentado en dos naves, mientras que en el que E. Lambert considerara el único refectorio gótico de nave única y bóvedas ojivales —del monasterio cisterciense de Bonport en Normandía (1210-1225)— éstas son de crucería simple y no sexpartitas, además de ofrecer un resultado "incomparable en cuanto a dimensiones y traza"¹⁷.

Con anterioridad a la cronología que se atribuye al modelo de Huerta, en España no encontramos paralelo alguno. Los que tienen nave única, como es el caso de Poblet (siglo XIII), se cubren con bóveda de cañón apuntado. Sin embargo, tal como hemos señalado, es posible que el desaparecido refectorio navarro, habiéndose realizado medio siglo después, derivase directamente de aquél. Afortunadamente contamos con la citada descripción que de él hace el abad Fray Luis de Estrada:

Y aunque es verdad que la fundación de la yglesia claustros dormitorios y otras oficinas necessarias que oy el monasterio goça desde su fundación manifiestan con claridad el animo y generosidad que estos señores obispos tuvieron en esta fundación, pero donde tiraron la barra mas de lo hordinario fue en el edificio del refitorio antiguo que no de haver havido en el quiebra alguna fuera el dia de oy de los mejores de España pues en parte youalaba con el de la santa yglesia de Pamplona, por lo menos entiendo no era / menor que este pues tenia siete capillas todas de piedra muy bien labradas y en la testera una claraboya con tanto primor...¹⁸.

Este texto nos permite extraer una primera conclusión, a nuestro entender de importancia. El hecho de que se compare con el refectorio de la Catedral de Pamplona (1330), el ejemplo más próximo que encontró el abad cisterciense, nos da una idea de cómo se configuraba: una sola nave dividida en siete capillas —tramos abovedados—, y un rosetón o claraboya en la testera o muro de cierre¹⁹; por tanto muy similar al de Huerta.

Los escasos vestigios del refectorio de Iranzu permiten constatar un espesor de 1,30 m. en su muro oriental que probablemente, y al igual que en el occidental, se redujese a partir de la desaparecida línea de imposta. Así ocurre en la cocina del propio monasterio y también, como acabamos de ver, en el refectorio de Huerta. La anchura se correspondería con la estancia actual (8,55), ya que ésta se realizó aprovechando la definición del espacio precedente, mientras que su longitud debió ser claramente superior²⁰. Por lo que

II, p. 107). Para el siglo XII se pueden citar los ejemplos de Fountains y Fontenay (Francia), mientras que a la decimotercera centuria corresponden los de Valloites y Royaumont, también en Francia, Villiers, en Bélgica y Maulbronn en Alemania, entre otros.

17. Elie LAMBERT, *op. cit.*, pp. 172-175. Sin embargo podemos señalar otros ejemplos como Villelongue (siglo XIII) en Francia, Fossanova y Chiaravalle milanese (XIII) en Italia, Bijloke (XIII) en Bélgica y Wachok (XIII) en Polonia.

18. ESTRADA, *op. cit.*: fols. 7v y 8. José María JIMENO JURÍO recoge esta fuente en su trabajo divulgativo sobre el monasterio (*Iranzu*, "Temas de cultura popular", n° 69, Pamplona 1984, pp. 27-28). M. LÓPEZ LACALLE da el Tumbo por desaparecido (*Abadía cisterciense...*, *op. cit.*, p. 113: "Estrada, además, escribió un Libro Tumbo del monasterio, que ha desaparecido...") y se hace co de la versión recogida por Jimeno Jurío (Id., p. 149).

19. Para el refectorio de Pamplona ver: URANGAÍNIGUEZ: *op. cit.*, IV, 161-162 y láms. 83 y 84.

20. Actualmente alberga una capilla de planta rectangular (14,60 x 8,55 x 5,20 de altura) y se divide en tres tramos cubiertos con techumbre plana.

respecta a la cubierta hemos de pensar en siete tramos de bóvedas de crucería, tal como dejó escrito el abad Estrada: "siete capillas todas de piedra muy bien labradas", comparándola con la catedral pamplonesa²¹.

A partir de estos datos hemos realizado una reconstrucción hipotética de la planta original en la que podemos observar claramente el desarrollo longitudinal de la estancia (fig. 4). Para ello hemos dotado a cada tramo de una longitud aproximada, teniendo en cuenta las medidas tanto de Pamplona como sobre todo de Huerta. La anchura (8,55) sería muy similar a la hortense (9,56) y la altura, aunque muy difícil de determinar, podemos percibirla a través de una fotografía de la Institución Príncipe de Viana (fig. 5)²². Sobre la puerta que daba acceso a la dependencia desde el claustro se abría un óculo o rosetón, que permite intuir una elevación muy superior a la que ostenta la capilla que hoy vemos. Desconocemos sin embargo el tipo de abovedamiento utilizado para su cubrición -bóvedas de crucería simple como en Pamplona, o sexpartitas como en Huerta-, por lo que la reconstrucción hipotética que presentamos recoge ambas posibilidades (fig. 4).

Otro aspecto a destacar es el pulpito de lectura. En el caso de Huerta este elemento, con su escalera embutida, se sitúa considerablemente descentrado en el muro oriental (fig. 6). El resultado es muy semejante al que ofrecen los refectorios de Saint-Martin-des-Champs (Francia), Alcobaça (Portugal) y Poblet, aunque las más estrechas concomitancias se establecen con el del monasterio aragonés de Rueda. El hortense está formado por diez arcos de los cuales son rampantes los que apoyan en los escalones; todos ellos apean sobre columnas octogonales con capiteles de crochet. El estrecho pasillo que queda abierto en el muro se cubre con pequeños arcos fajones unidos por losas planas. La plataforma de lectura que sustituye —muy probablemente desde 1510— a la original, está formada por un tambor de ornamentos flamígeros bajo el que se disponen una serie de cuerpos escalonados que descansan sobre una columna de base poligonal.

En lo que respecta a Iranzu conocemos su aspecto, aunque de modo demasiado sumario:

...un pulpito y escalera para el con tanto adorno de piedras y columnas muy bien labradas que solas estas dos cosas si el día de oy se huvieran de hacer costaran algunos millares de Reales por que la piedra que tenia no entiendo se aliara en muchas leguas alrededor de el monasterio...²³

Aunque hemos de ser cautos dada la parquedad en detalles, viendo las similitudes apuntadas no sería extraña una nueva dependencia con respecto al modelo soriano²⁴. Las columnas mencionadas podrían hacer referencia a las que soportan los arcos de la escalera que conduce al pulpito. En el extremo

21. El refectorio catedralicio presenta seis tramos de crucería y una longitud de 36 m.

22. Agradecemos a esta Institución las facilidades prestadas para la consulta del material fotográfico y planimétrico.

23. ESTRADA: *op. cit.*, fol. 8.

24. El pulpito de Pamplona, exaltado en 1857 por Cénac-Moncaut como "une des plus délicieuses chaires de lecture qui est sortie du ciseau des imagers du XV^{me} siècle" (Justin Edouard Mathieu CÉNAC-MONCAUT: *Voyage archéologique et historique dans l'ancien royaume de Navarre*. París/Tarbes 1857, p. 99), ofrece una resolución claramente distinta ya que se prescinde de encajar las escaleras en el espesor mural, destacando por encima de todo su decoración escultórica (URANGA/ÍNIGUEZ: IV, fig. 21).

REFECTORIO Y COCINA DE SANTA MARÍA LA REAL DE IRANZU

suroccidental quedan vestigios de un husillo al que se ha querido atribuir esa función de acceso a aquél. Sin embargo, un análisis del muro y del tipo de aparejo utilizado —un sistema de placas y no de sillares— parece indicar que no corresponde a la fábrica medieval. Más bien habría que pensar en la reconstrucción que llevó a cabo Miguel Marín de Iturmendi a comienzos del siglo XVII²⁵, bajo el gobierno del abad Astete (1609-1623), a fin de permitir el acceso a un piso superior o bien simplemente a cubiertas.

Así pues, y teniendo en cuenta los diferentes elementos de juicio analizados —el texto de Fray Luis de Estrada, las fotografías del proceso de restauración y las concomitancias arquitectónicas de las dos cocinas— Huerta e Iranzu parecen principio y fin de una tipología arquitectónica sin paralelo alguno conocido en el ámbito de los monasterios cistercienses.

RESUMEN

Desde que en 1176 el obispo Pedro de París introdujera la reforma cisterciense en el antiguo monasterio navarro de Santa María la Real de Iranzu, se inicia la historia constructiva de este edificio. Sin duda una de sus dependencias más alabadas es su cocina, relacionada tipológicamente con la del monasterio, también cisterciense, de Santa María la Real de Huerta (Soria). Poco conocemos en cambio del primitivo refectorio, para cuya obra Teobaldo II hacía una importante donación en su testamento en 1270. En este breve trabajo, a partir de una serie de testimonios, tanto literarios (descripciones del siglo XVII), como arqueológicos (restos materiales conservados) y gráficos (fotografías antiguas procedentes de los archivos de la Institución Príncipe de Viana), proponemos también un paralelismo con la del monasterio soriano, hasta ahora la única conocida de su tipo.

Palabras clave: Iranzu. Huerta. Monasterio. Cisterciense. Cocina. Refectorio. Arquitectura.

SUMMARY

It is from 1176, when bishop Pedro de París introduced the Cistercian Reform in the old monastery of Santa María la Real de Iranzu in Navarra, that the construction history of this building starts. Doubtlessly one of its most praised rooms is its kitchen, related typologically to that of the monastery of Santa María la Real de Huerta in Soria, also of the Cistercian Reform.

On the other hand, we know little of the original refectory which was reformed thanks to an important legacy made by Theobald II in his last will and testament.

Through this brief study, based on several testimonies, literary (XVIIth century descriptions), archeological (the truly material remains preserved) and graphic (old photographs from the Príncipe de Viana Institution archives), we propose also a parallelism with the monastery in Soria, the only one known of its kind up to the present time.

Key words: Iranzu. Huerta. Monastery. Cistercian order. Kitchen. Refectory. Architecture.

25. GARCÍA GAINZA: *Catálogo monumental de Navarra*, II*, Merindad de Estella, p. 32.



Fig. 1. Cocina de Santa María de Huerta (Soria).

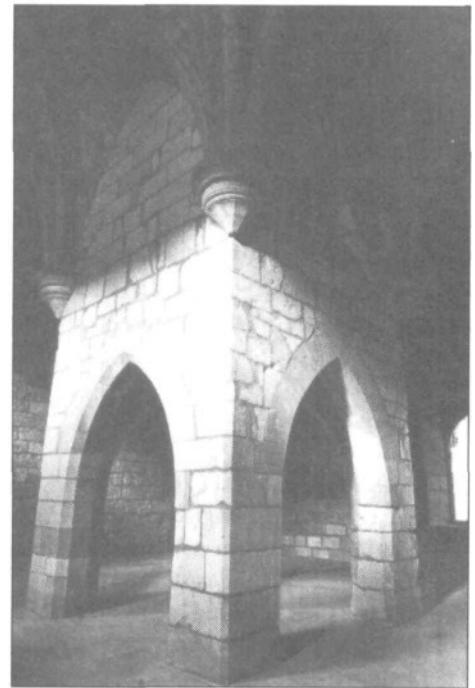


Fig. 2. Cocina de Santa María la Real de Irujo (Navarra).

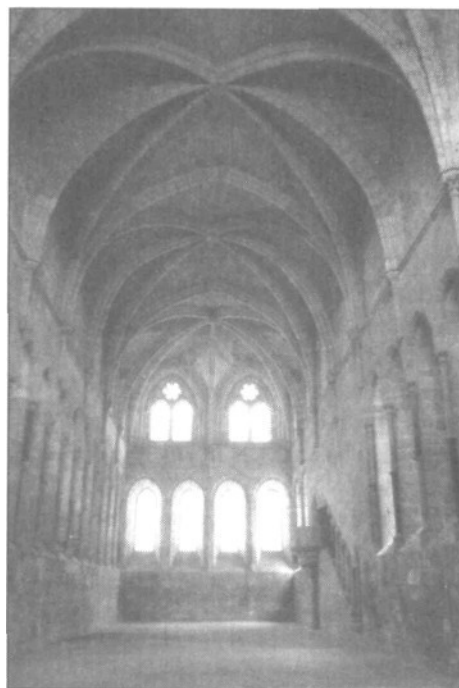


Fig. 3. Refectorio de Santa María de Huerta.

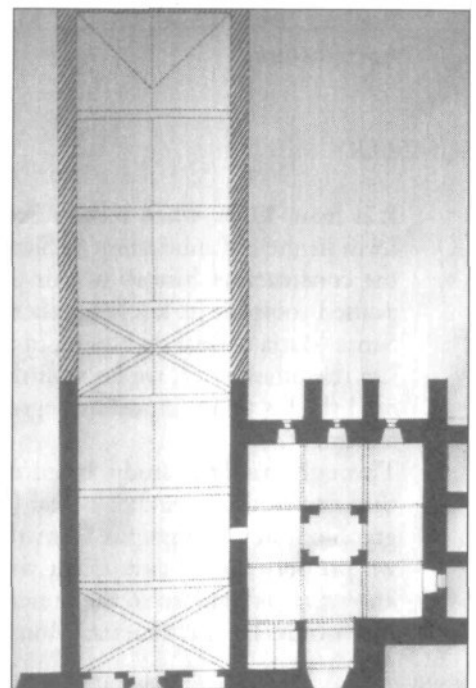


Fig. 4. Reconstrucción hipotética de la planta del refectorio de Santa María de Irujo.

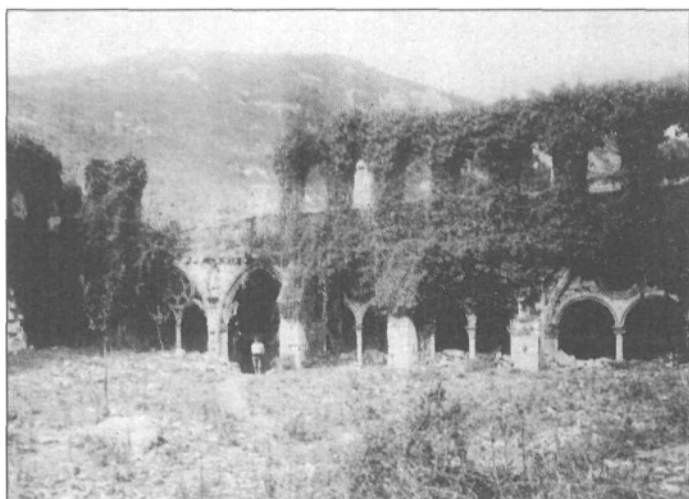


Fig. 5. Claustro de Santa María la Real de Irujo (Archivo fotográfico de la Institución Príncipe de Viana).



Fig. 6. Púlpito de lectura en el refectorio de Huerta.